

G. pone de relieve la abundancia de las *Comedias de santos* debidos a la pluma de autores de renombre como Lope de Vega y Cervantes. Reflexiona sobre el lenguaje con el que se describe el martirio, así como sobre el modo de mostrar los cuerpos sin vida.

En la última parte del libro, la reflexión se centra en la supresión de la Compañía de Jesús interpretada como martirio. S. Pavone describe el tremendo cuadro de lo que sucede a los jesuitas después de la supresión de la Compañía pasando de las situaciones de miseria en el que se encuentran a lo largo de su viaje de regreso y en su vida posterior hasta llegar al fenómeno de las deserciones. Desoladora resulta la frustración expresada en las líneas de los protagonistas.

El libro concluye con un artículo de E. Rai acerca de la supresión y restauración de la Orden ignaciana presentada como auténtica mártir personificada en la canonización de quien tuvo un papel principal en dicho proceso, José Pignatelli.

Resulta complejo condensar las enseñanzas de los artículos. Ciertamente están principalmente enfocados al estudio de la expresión del dolor en el fracaso y en el martirio. Muestran la ambivalencia posible en la interpretación que puede resultar retórica exaltando con argumentos teológicos la grandeza del sacrificio, pero por otro lado puede conservar la amargura resentida por los protagonistas. Ahora bien, uno de los principales logros de este libro es sacar a la luz la variedad de los sufrimientos de los misioneros. Se echa de menos el análisis del sufrimiento de mártires locales. Además, se descubren entre líneas múltiples elementos para comprender más en profundidad los retos de los misioneros tanto en su compren-

sión de la misión como en su modo de enfrentar sus propios límites y las vicisitudes de la historia.

Louis Desclèves, L.C.

Antonietta Potente, *Scrutare il Mistero. Riflettendo sulla Trinità*, Paoline 2021, 96 pp.

Conocida por sus obras de espiritualidad, la monja dominica A. Potente se detiene a reflexionar acerca del Misterio de la Santísima Trinidad. Tiene el gran mérito de oponerse a la tendencia contemporánea de reducir el Misterio central de nuestra fe en una abstracción teórica ininteligible sin consecuencias para el hombre.

En los seis capítulos de su obra, entreteje Biblia y Padres de la Iglesia con teólogos y pensadores de diversas disciplinas, religiones y épocas. Se confronta a la sensibilidad moderna respecto al feminismo y la ecología.

La introducción presenta la inquietud de la autora frente a dicho misterio y su toma de conciencia del recorrido ascético que implica dicha búsqueda. El libro seguirá por tanto una estructura circular en que los temas van y vienen dejando de lado la habitual presentación sistemática teológica.

En el primer capítulo se pone en evidencia la relación entre la contemplación de Dios y el desenvolverse de las realidades humanas especialmente en los tiempos de crisis como lo demuestra la visión de Isaías. En esto, parece relevante la cita de J. Moltmann acerca de la relación entre la comprensión de la Trinidad y el pensamiento absolutista.

En el segundo, reflexiona sobre los mo-

dos en que el universo permite expresar la Trinidad a través de multitud de símbolos que revelan a la vez que ocultan la Divinidad. Se percibe en ello el impacto que la moderna filosofía del lenguaje y el pensamiento ortodoxo acerca del simbolismo han tenido sobre la reflexión teológica contemporánea.

El tercer capítulo ahonda en el modo en que las Sagradas Escrituras nos revelan la Trinidad. Para ello, analiza la aparición de Mambré en el contexto de la exégesis contemporánea más sensible al pensamiento hebraico en un contexto histórico-crítico limitándose a aludir al sentido trinitario del pasaje.

Se llega así a presentar en el cuarto capítulo el modo en que el Nuevo Testamento introduce en el Misterio. Se parte del contexto de las primeras comunidades y de las cartas paulinas para detenerse en dos textos joánicos, el prólogo del Evangelio y el capítulo quinto de la primera carta acerca del testimonio del agua, la sangre y el Espíritu.

La autora presenta su propia reflexión en este quinto capítulo. Rechaza una visión demasiado teórica de la Trinidad, así como el uso exclusivo del masculino. Se apoya en el femenino de la palabra *ruah* en hebraico, así como en Gregorio Nacianceno (abusivamente habríamos de decir puesto que el Capadocio insiste en la paternidad divina perfecta y en la superación de los antropomorfismos) para reconocer en el Espíritu Santo el lado femenino de Dios en cuanto actor del renacer. Reconoce la limitación de esta re-traducción al femenino. Se abre entonces a la Trinidad como movimiento circular a través de la noción de *pericóresis*. (Se nos permita hacer notar que *circuminsessio* viene de *circum-incedere* correspon-

diente a la palabra griega mientras que de *in-sedere* viene *circuminsessio*). La Divinidad se muestra así como cercana a nosotros, haciéndonos entrar en su amor. La posición de la autora que privilegia la búsqueda de Dios en nuestro interior la coloca en la línea teológica de la escuela agustiniana.

En el último capítulo que sirve de conclusión, la relación con la Trinidad viene presentada a través de las relaciones intratrinitarias que llevan a un salir de sí mismos en un movimiento circular como el giro alrededor de la Kaaba. Dicho ejemplo de la autora no parece muy feliz por el sincretismo que implica y el hecho de que en tal modelo se excluye la participación a la vida trinitaria puesto que nos quedamos girando alrededor. Además, la relación con la Trinidad empieza con las misiones, es decir el envío de Cristo y del Espíritu de las que no se hace mención.

Es de alabar la insistencia en la centralidad de la doctrina trinitaria para la vida del hombre y en especial del creyente en Cristo. Resulta valioso también el recorrido *in crescendo* acerca de la revelación que Dios hace de sí, temática central de la teología del siglo veinte. Se hubiera podido esperar algo más de contenido acerca de la Divinidad misma de la que se nos presenta sobre todo el proceso de revelación como muestra de amor y poco de lo que dice sobre sí misma en dicha revelación.

Louis Desclèves, L.C.